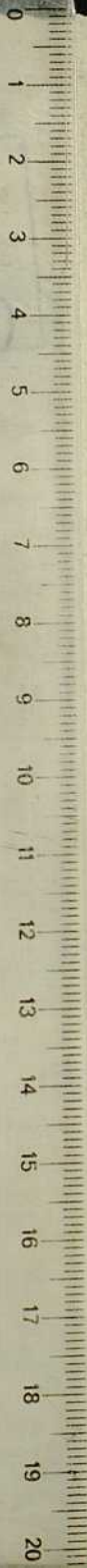




13

BIBLIOTECA
Sala:
Estable:
Número:

001
062 (13)



7 400 40

Safar

MANIFIESTO

DE DISPOSICIONES DE LA COMISIÓN

MILITAR Y MILITARIA

CONVOCADA POR EL GOBIERNO DE

LA REPÚBLICA ARGENTINA

EL 10 DE ABRIL DE 1916

En el primer tomo del libro de la Comandancia de Armas
de la Ciudad de Buenos Aires, el 10 de Abril del año
1916, se publicó el Decreto de la Comandancia de Armas
de la Ciudad de Buenos Aires, en virtud del cual se
convoca a la Comandancia de Armas de la Ciudad de Buenos Aires
para que presente un informe sobre el estado de la
Comandancia de Armas de la Ciudad de Buenos Aires.



BIBLIOTECA HOSPITAL SAL	
CARRERA	
Serie:	C
Estantería:	001
Número:	062 (13)

13

MANIFIESTO

DE OPINIONES DE LA CONDUCTA

MILITAR Y POLICIAL

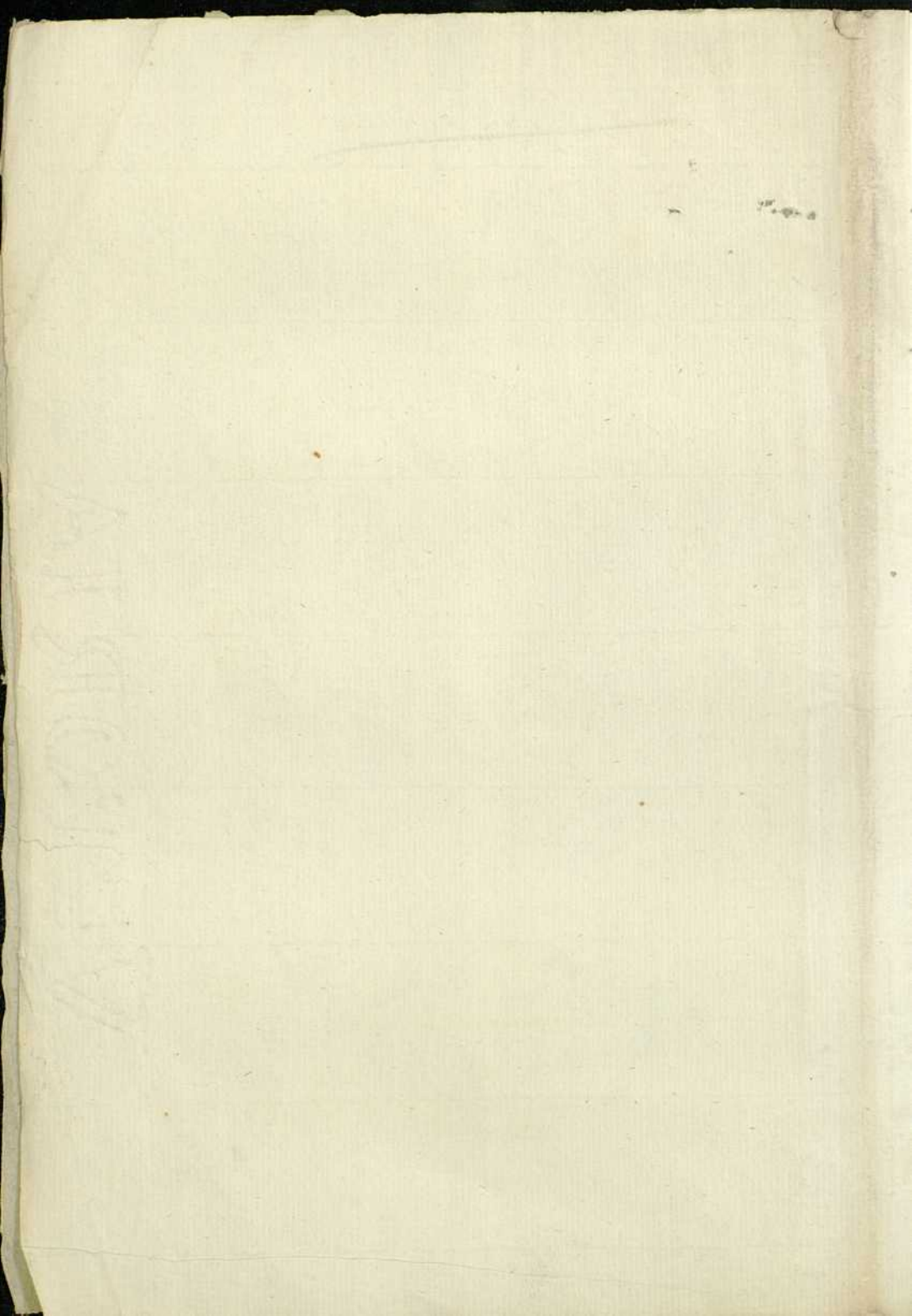
EMERITADA POR EL REGIMIENTO

DE CAÑONERÍA N.º 1.º DE BATALE

DE LA GUERRA

El presente manifiesto se publica en virtud de la orden de S. M. el Rey, de 17 de Mayo del año 1871, en virtud de la cual se manda que se publique en el Boletín de la Guerra, el manifiesto que se acompaña por los señores...





MANIFIESTO

Ó ESPOSICION DE LA CONDUCTA

MILITAR Y POLÍTICA

OBSERVADA POR EL REGIMIENTO

DE CABALLERÍA DEL REY

1.º DE LIGEROS,

desde que resonó el grito de la libertad de nuestra Patria en las Cabezas el 1.º de Enero del presente año, hasta el 10 de Marzo en que juró la Constitucion: disturbios de la noche del 11, causas que los produgeron, y conducta posterior.



Á LA NACION

por el Cuerpo de Oficiales del mismo Regimiento.

GRANADA.

Impreso en la oficina patriótica del ciudadano Benavides,
año de 1820.



MANIFIESTO
DE EXPOSICION DE LA
MILITAR Y POLICIA
OBSERVADA POR EL
DE CABALLERIA DEL REY

1.º de marzo,

hacia que recordo el grito de la libertad de nuestra
Patria en las Cortes el 1.º de Mayo del año
1808, hasta el 10 de Marzo en que por
la Constitución; distribuidos de la noche del 11,
causas que nos produjeron, y condecho posterior.



A LA NACION

por el Cuerpo de Oficiales del mismo Regimiento.

GRANADA.

Impreso en la oficina de impresos del ciudadano Benavides,
año de 1820.

No intentamos hacer nuestro elogio, ni tampoco pretendemos ostentar unos méritos, de que apesar nuestro nos impidieron coger el fruto las fatales circunstancias pasadas; pero el honor individual y la opinion de nuestro Cuerpo, nos imponen el deber de sincerarnos para con nuestros conciudadanos, à quienes habrá hecho impresion el ruidoso acontecimiento de los alborotos ocurridos en Gerez la noche del 11 de Marzo. Podria la malignidad mancillar nuestra conducta apoyándose en la màxima de que los Soldados obran por el impulso de sus Gefes; pero debe considerarse que cuando las circunstancias son nuevas y desconocidas, recibe alteracion el órden comun de las cosas. Para calificar un hecho es necesario conocerlo desde su origen, y por lo mismo no puede permitir nuestra delicadeza, que queden en oscuridad nuestros procederes, cuando podemos singularizarlos desde los primeros momentos en que renació la libertad.

Quando el 2 de Enero por la mañana supo el Regimiento en su canton de Utrera lo ocurrido el dia anterior en las Cabezas por el Batallon del inmortal Riego, le causó la sorpresa consiguiente à ignorar semejante proyecto, pues no se contó con él: la causa no la sabemos: y si alguno particularmente tenia noticia, ni se atreveria à proponerlo, ni podia influir para una resolucion general por entónces. Existia pues

el Regimiento preparado y resignado á embarcarse sirviendo al Rey en la manera que se le mandaba, apesar del mucho descontento, y conocimiento de cosas que no estaba á su alcance enmendar. En efecto, igual que hasta aquella época, ha sido y será siempre este Cuerpo de Oficiales amante de su Rey al par que de su Patria, cuyos intereses son idénticos: así es que la mayor parte conocia la necesidad del sistema felizmente resucitado, y harto anhelado por la voluntad general. En este concepto, fácil es inferir la impresión que haría la noticia del acontecimiento de las Cabezas, y no era precisa mucha perspicacia para traslucirla en los ánimos de casi todos los Oficiales, y de varios de las demas clases. El mismo indicado 2 de Enero por comun acuerdo de los Gefes nos juntamos en casa del Coronel, quien en virtud de lo ocurrido propuso, y todos convenimos en la necesidad que mas que nunca se presentaba de conservar el orden, union, y espíritu de Cuerpo, sin que se hablase una palabra acerca de uno ni otro partido: el objeto de este sistema ya se conoce que fue hacernos respetables segun conviniese al bien general. Todo el mundo se dedicó respectivamente á esparcir esta doctrina en las filas, y á explorar sus ánimos que se observaban en disposiciones diferentes. El General Ferraz que mandaba el canton, convocó á los Gefes del Cuerpo en su alojamiento, para informarse entre otras cosas del espíritu de él, y le fué dicho por el Comandante Martin *que no debia esperar que los Dragones esgrimieran los sables contra sus hermanos.* Esta proposicion que le pareció podia arriesgar á su General, el apoyo del Coronel, y las expresiones de otros buenos Oficiales, debieron darle á conocer nuestras ideas; y tenemos motivo para creer que han sido lo bastante para formarnos el concepto en el Ejército.

El 6 con noticia de que el Batallon de Canarias y la Artillería, que se habian unido en Fuentes y al mando del Comandante Valle, marchaban por la direccion de Moron à incorporarse con las Tropas constitucionales en la Isla; el Brigadier 2.º Comandante General de la caballería D. Pedro Ramirez hizo salir á las 11 de la noche al Comandante D. José Martin con dos Escuadrones, para observar y hostilizar á aquellos Cuerpos: este Gefe que no pudo escusarse de compromiso tan sensible para él como para casi todos sus subalternos, llegó la tarde del 7 sobre Bornos, al mismo tiempo que la columna contra quien se dirigia; pero se hizo de noche, y recogiendo sus avanzadas la pasó en un cortijo inmediato. Á las 11 de la mañana del siguiente 8 dejó aquel punto, y siguiendo á los pretendidos enemigos, llegó por la tarde al oscurecer junto à Arcos, en cuyas eras se habian vuelto à acampar por no haber podido pasar el Guadalquivir: se reconocieron sus centinelas por entre unos olivos inmediatos, y sin decirles nada ni ser visto se retiró á poco mas de un cuarto de legua que está el cortijo del Peral, donde durmió. El Coronel salió el 7 de Utrera con otro Escuadron por el camino real, y desde la venta de S. Antonio ordenó al Comandante se pusiese en comunicacion con él, siguiendo la direccion de Gerez. Tambien lo hizo pocas horas despues desde la venta del Cuervo, para que incorporándose evitara el compromiso en que podria verse de hostilizar à Valle. Llegó el Coronel à Gerez el 8, y el 9 al Puerto de Santa Maria. Valle levantó su campo de Arcos sobre las 6 de la mañana del mismo 9, tomando el camino de Gerez, y el Comandante Martin salió de su cortijo à las 8 costean-do la direccion de su observada columna; á las 2 de la tarde llegó à un cortijo donde se alojó, y permaneció hasta el 10, que con órden del Coronel fecha

en el Puerto, se fué á Gerez. El Batallon de Canarias y la Artillería con la poca tropa que les fue constante, ó superior á las marchas mas penosas, dejó el camino de aquella Ciudad, y cayó á Puerto Real por el puente de Cartuja. El tiempo era malo, y hacia muchos dias que diluviaba; de manera que aquellos caminos de travesía estaban casi intransitables. Á esta circunstancia extraordinaria, á las esforzadas marchas con que nos admiró la columna de los Artilleros y Canarias, llenándose de fango hasta las rodillas, vivacando siempre, y sin tomar el preciso descanso, atribuimos el desmayo y dispersion de la mayor parte de su fuerza, que iba en todas direcciones diciendo por necesidad ó sin ella que se pasaban. Ni un Dragon del Rey se presentó á hostigarlos ni imponerlos: y es claro que si particularmente el 9 se adelanta el Coronel, con aviso anticipado que tuvo por el Corregidor de Gerez, al puente de Cartuja, para cuya conuinacion con el Comandante le sobró tiempo, ó por sí solo éste se interpone con sus dos Escuadrones en sitio oportuno al resto desalentado de la columna que mandaba Valle, se quedan con toda ella tal vez sin ningun sacrificio; por lo que no es exagerada la proposicion de que á estos Gefes se debe la union en la Isla de los que la verificaron.

El 11 hizo Riego una salida al Puerto con su columna movil, y el Coronel, escusando el batirse, se replegó y unió con el Comandante en Gerez, á donde tambien se incorporó el dia 14 el Teniente Coronel con el Escuadron que habia quedado en Utrera. Ya en estos dias se hablaba y esploraban las voluntades con bastante libertad. En los semblantes é insinuaciones de Oficiales y de algunos Sargentos se leian sus ideas: varios de aquellos tuvieron inteligencias con los de la Isla, y concibieron el proyecto de dar pasos con el Comandante Martin, cuyo modo de pensar

conocian, para que se pusiera al frente de todo, y contestó conviniendo en ello, pero deseaba no obstante acabar de determinar al Coronel para conservar la integridad del Regimiento.

El 16 fue todo él de observacion al Puerto, donde el Comandante Martin recibió por mano del Teniente D. Rafael María Céspedes cartas de los Generales Quiroga y Arco Agüero, exortándole á que se decidiese por la buena causa; primera insinuacion que se hizo á este Gefe por el Ejército Nacional, á que contestó de palabra así: „Haga V. que se diga á esos héroes que me ocupo dia y noche en discurrir el modo de servir á la Patria, y mejorar su situacion; pero que no creo conseguir uno ni otro con pasarme á S. Fernando solo ó con algunos Oficiales aisladamente donde no hay Caballería que mandar: que se está trabajando cuanto es dable en preparar al Regimiento á hacer una cosa buena, á que está brillantemente dispuesto el mayor número de los Oficiales; mas el no poder contar con los demas Gefes, aunque el Coronel piensa bien, retarda nuestros deseados progresos: que mientras tanto no teman á los sables de los Dragones del Rey; y que el Comandante Martin jamas será pasivo en presentándose la ocasion.”

El 19 tuvo órden el Capitan Osorno para marchar al Depósito de Moron. Esta inesperada y sentida determinacion contra un compañero de los mas decididos por la justa causa, unida á otros recelos, nos hizo conocer que era por sospechoso.

El 22 se embarcó para Cádiz el Capitan D. Andres Ramos con un Teniente y 40 Dragones montados á peticion del Gobernador, quedando en absoluta incomunicacion con el Regimiento, y de cuya conducta en los aciagos dias 24 y 10 decidirá la causa mandada formarse por órden superior.

Permanecimos en el Puerto hasta el 21 que regresamos á Gerez relevados por Farnocio por sospechas de la conducta del Coronel y Oficiales, y en esta Ciudad continuamos hasta el 23. Ya habia entera franqueza entre nosotros á favor de la buena causa, y escepto tres ó cuatro opuestos, y alguno otro indeciso, todos los demas estrechamos nuestra opinion y dirigimos nuestras diligencias á un fin. El Coronel manifestaba sus buenos deseos; nos reservábamnos poco de él para descubrir los nuestros; pero no nos atreviamos á proponerle una determinacion absoluta, porque no contando todavia con la seguridad de otros Cuerpos, era dudoso que se determinase sin otro apoyo que el de su Regimiento; y así tuvimos por mas conveniente esperar coyuntura favorable. En efecto en aquellos dias, segun nuestras investigaciones, consentimos en un segundo rompimiento conbinado por varios Batallones que se hallaban aun sobre Sevilla, al tiempo de moverse hácia la Isla; que segundado, se decia, por una salida de este punto con 4 piezas de campaña que se aprestaban, debia ser decisivo.

Con esta esperanza nos fuimos el 29 á Medina Sidonia con toda la division de caballeria. El 30 se presentó el General O-Donell con bastante infanteria; y noticioso de que Riego con su columna permanecia en yeger, apesar de nuestra situacion, determinó salirse á las 12 de la noche á castigar, como él dijo, su atrevimiento interponiéndonos, como se verificó el 31, sobre el Pinar de Chiclana, con lo que quedó cortado completamente, y precisado, si habia de volver á la Isla como creíamos, á un combate desigualísimo en el terreno que eligiéramos: parecia inevitable su derrota: todos admirabamos y nos confundia la serenidad, ó el atrevido plan de este Gefe, y los adictos á su causa tuvimos uno de los peores dias de nuestra vida á vista del inmediato cruel compromiso

en que se nos ponía: nos considerábamos demasiado aislados para evitarlo, y era necesario conformarnos con la resolución de aprovechar los momentos, si encontrábamos buena disposición en la tropa, y evitar á toda costa hacerles daño.

Respiramos cuando supimos que aquella misma mañana habia salido el General Riego con direccion á Algeciras, opuesta á la en que lo esperábamos; pero cada vez trastornaba mas nuestro cálculo en cuanto á sus designios. Acampamos en Conil, y allí hemos sabido despues que varios Sargentos I.^{os} fueron una noche á instar al de su clase entónces D. Ventura Maroto para pasarse á Riego; el que les dijo que debian esperar á los Oficiales que parecia pensaban lo mismo; y que tambien hubo igual proyecto en algunos de dos compañías para irse á la columna patriótica cuando estábamos en los cortijos de Taibilla.

El 2 de Febrero marchó la Division mandada por el General Ladron á la campiña de Tarifa, en cuyos cortijos estuvimos mientras los Patriotas en Algeciras, hasta el 8. En estos dias supimos que todo el grueso del Ejército habia llegado y sitiado la Isla, hallandose el General Cruz con su Division en Chiclana, y nos desconsolaba el ver que no se verificaba el rompimiento que esperábamos, á despecho del compromiso en que se nos aseguraba estaban varios Batallones.

El 7 por la noche acampó la columna de Riego de vuelta de Algeciras, en la falda de los montes de Hogen á nuestra vista, y próxima á desembocar en la espaciosa llanura de Taibilla, que ocupábamos con Alcántara. En las congeturas del camino que deberia tomar al dia siguiente segun su situacion, nos ocupamos aquella noche; cuando al salir el sol le vemos descender muy sereno al llano, por el mismo camino de Veger que habia llevado, y le atraviesa diametral-



mente. Nos vimos aqui en parecido caso que sobre el Pinar de Chiclana ; bien que con la interesante diferencia de no tener infantería, y faltar tambien casi la mitad de la caballería. Los Generales Ladron y Ramirez estaban con Alcántara, y dos Escuadrones nuestros mandados por el Teniente Coronel en el cortijo de Taibilla, centro precisamente de la campiña y por donde pasa el camino : el Coronel con los otros dos en el de la Haba, á poco mas de un cuarto de legua en una suave colina que lo dominá todo. Luego que entró la columna en el llano, se formó la caballería situada en el primer punto, y destacaron partidas de guerrilla de los dos Cuerpos, que necesitaron órden repetida para romper el fuego que se travó bastante vivo : al mismo tiempo llegó un ordenanza á la Haba con órden del General, para que bajase el Coronel al momento á reunirse con los dos Escuadrones, á la que se contestó que iria en acabando de distribuir unas raciones : á la media hora volvió otro con mas urgencia ; mas las raciones no acababan de tomarse : á muy poco rato embiaron un Oficial diciendo que estaba muy incomodado el General con nuestra detencion ; entónces que ya habia pasado la columna de Taibilla, montamos, y marchando con una lentitud que se hacia muy notable, desfilamos hácia ella : bien pronto llegó muy apresurado uno de Estado Mayor con órden de que trotásemos largo : ni corto nos ocurrió jamas : el Coronel dijo que *estaba muy malo el camino*, y á nuestro paso de tortuga nos fuimos haciendo algunos descansos ; de manera que cuando mas cerca de la columna llegamos, que fue ya al concluir cerca de dos leguas que tiene de travesía la campiña, estariamos á tiro de cañon y sobre las 11 de la mañana. En cualesquiera otras circunstancias deberia haber sufrido el Coronel un consejo de guerra.

Toda tentativa la consideràbamos aquel día funesta para nosotros ; pero recelàbamos no obstante si el General determinaria hacer un sacrificio , á que tanto provocaba el terreno ; mas se acomodó con el partido ménos malo de disputárselo , ó con mas propiedad de hacer salva , con las caravinas de nuestras partidas , á una ala respetable de Cazadores ; consiguiendo el trivial resultado de perder caballos y 9 ó 10 hombres heridos , debiendo creer nos perdonasen mucho ; y ser por fin espectadores de cerca , con júbilo extraordinario de los buenos , del alegre marcial paso de sus masas maestramente dispuestas por entre nuestras columnas inmóviles , con que se encaminaron á Veger. Nuestros Soldados obligados yá fueron valientes : ¡ Que lástima que la causa no fuese justa , y el modo de emplear su fuerza en regla ! ,

Esta contramarcha de Riego , que parecia no tener otro objeto que el de introducirse en San Fernando , y que era casi imposible ocupada Chiclana , teniendo que batirse con un Ejército , dió nuevo motivo á nuestras conjeturas : aquella tarde nos juntamos casi todos , y analizando las circunstancias era preciso convenir en que si el General Riego no queria hacer un esfuerzo desesperadísimo , debia ir conuinado con muchos de los Batallones del Ejército , que suponiamos comprometidos y propensos á pronunciarse : estas ideas lisongearon nuestra esperanza , y acordamos que si se verificaba cualquier rompimiento , nos pronunciaríamos nosotros con la gente de nuestra confianza , si no convenciamos al Coronel , como esperàbamos en tal caso.

El 9 nos llevaron otra vez á Conil con igual objeto que la anterior donde acampamos , y el Capitán Pou , que estaba de avanzada junto á Veger , informó amigablemente á un Ayudante de los Patriotas que salió á hablarle del número y situacion de nuestras

fuerzas. Permanecimos hasta el 12 en que se movió Riego con direccion á Alcalá de los Gazules, y nosotros al oscurecer en su seguimiento, con la pena de que nada habia sucedido que enmendara el aspecto de las cosas. Vivacamos junto à Veger un rato, y el 13 en Casas viejas: el 14 habiéndose internado la columna movil en la Serrania de Ronda, donde es nula y embarazosa nuestra arma, fue perseguida por el General O-Donell, y marchamos á alojarnos en Medina, donde pensamos descansar y reponer nuestros débiles caballos de unas marchas, campamentos, y servicio tan dilatado y penoso como en la mas activa campaña.

El 16 tuvo órden de salir nuestro Regimiento al mando del Brigadier Ramirez para Osuna, donde debiamos recibir órdenes del General O-Donell: llegamos el 24. El mismo dia supimos que Riego habia entrado en Antequera de donde salió para Ronda, y el Brigadier se contentó con enviar un Oficial de observacion con 4 ó 5 Soldados que en seguida se retiraron. El General O-Donell nos ordenó que podiamos volvernos à incorporar al grueso de la caballería, porque no nos necesitaba para concluir con el resto de la columna patriótica; pero el Comandante General nos tuvo detenidos hasta el 29: con efecto tenia razon, porque no éramos de la confianza de S. E.

En estos dias llegaron á Osuna los Batallones de Mallorca y Valencey procedentes de Sevilla, con el mismo obgeto que nosotros, y con iguales deseos, en particular el último: aqui fue donde nos comunicamos y convenimos abiertamente con los decididos Gefes de él, lo que no nos habia sido dado hasta entónces con ningun Batallon, no obstante las noticias que indirectamente adquiriamos. Tenian mas antecedentes del estado de un pronunciamiento en proyecto por varios Batallones y

la Artillería con un General al frente; estaban en comunicaciones, y la cosa nos apareció con el formal aspecto que necesitábamos: les informamos del estado de nuestro Regimiento, que aunque no podíamos en el día contar con todo por la influencia de los Gefes y pocos Oficiales que nos faltaban, iba bien, y si el plan se verificaba esperábamos no se opondría el Coronel de ninguna manera. El brillante Batallón de Valencey aunque de pocas plazas, estaba tan corriente como educado à discreción por todos sus excelentes Gefes y Oficiales: esto nos esperanzó, y convenimos con aquellos el modo de seguir en la premeditada conivación.

Ya se iban esparciendo en nuestras filas las buenas ideas, y así es que el Sargento Montero y un Cabo la noche del 28, hicieron por sí juntar su 3.^a Compañía con todo el equipo en la cuadra que tenían los caballos, aprontándola para marchar, según espresiones que vertieron, á reunirse al General Riego; pero un Soldado los delató al momento, y se tomaron providencias con que se desvaneció el proyecto. Las miras de Montero en este acto, así como las de los otros en Conil, sin contar siquiera con los decididos Oficiales de sus compañías cuyo ánimo sabían, las ignoramos, aunque puedan inferirse.

El 26 y 27 salieron Mallorca y Valencey con órden de O. Donell para Medina y Alcalá, y el 29 nosotros para el Arahál, á donde llegamos el 1.^o de Marzo. El 2 supimos que Riego desde Grazalema había descendido á Montellano, al tiempo que iba á entrar Valencey, y este Batallón se replegó al Arahál. Allí entraron nuestras conferencias: todos los buenos veíamos con profundo dolor la destrucción progresiva de la heroica columna móvil; pero era preciso examinar si estaba á nuestro alcance el evitarla. Ya hemos indicado los obstáculos que existían en el Regimiento, los cuales



nos habian impedido ponerlo corriente, sin tener mas arbitrio que el de seguir propagando en las filas toda la doctrina necesaria. Los Batallones comprometidos y que estarian en mas antecedentes, obraban como nosotros en proyectos, ó negativamente: la columna deberia sucumbir si continuaba siendo perseguida con calor por cuádruplas fuerzas; y aunque nuestro amor á la causa pública nos inducia á pasarnos aisladamente ó con pocos soldados, como lo intentaron el Teniente Facio, y los Alféreces Sacanella, Amor y Mendoza, luego que por el conducto del Ayudante Medina recibieron esquelas de los Patriotas, noticiándoles que formaban un Escuadron, ni las circunstancias ni las ocasiones lo llegaron á permitir; y reflexionando que sobre no conseguir mas que aumentar víctimas y alguna crítica poco favorable, imposibilitaban al Regimiento de obrar eficazmente en la próxima conuinacion, fue inevitable sacrificar á este golpe mucho mas seguro y decisivo el dolor que nos mataba de ver acabar á los héroes. Valencey que no tenia mas que 400 plazas, aunque mas corrientes, habia obrado por el mismo raciocinio, y acordamos que no quedaba otro recurso que precipitar el rompimiento conuinado.

El dia 3 á las 11 de la mañana supimos que las tropas Nacionales habian entrado en Moron donde estaban los depósitos de Alcántara y Dragones. Nuestro espulso amigo Osorno habia tenido órden para salir precipitadamente, pero le interesó mas cumplir la oferta que habia hecho al General Riego de que contara con él y su tropa; y asi es que la de los dos Cuerpos quedó en poder de aquel, aunque algunos pretendiesen en vano escaparse.

En seguida el Brigadier Ramirez destacó al Comandante Martin con un Escuadron completo sobre Moron, para observar la columna y obrar segun los diferentes casos que podian ocurrir: Tuvimos la des-

gracia de que les tocase este servicio à dos Oficiales que no estaban en el secreto, siendo el uno el mas acalorado contrario à nuestras ideas. Considerando el Comandante Martin que saldrian emisarios y que era preciso hablar de nuestro importante asunto, lo que tal vez no podría hacer por sí, fue por el camino enterando muy por menor al Teniente D. Francisco Facio de nuestro estado y acuerdo en el Arahal: llegó el Escuadron al anochecer à las tapias de Moron, y supimos que el Capitan Osorno estaba en la Plaza, donde habia formado la tropa y arengádoles para que á su ejemplo saliesen los que espontáneamente quisiesen seguir la causa de la Nacion; y en su consecuencia lo habian hecho mas de cien hombres, á quienes se trató de montar. El Comandante escribió un papel á Osorno que introdujo un trabajador; dejó al Teniente Aguilar con un destacamento junto al pueblo, y se retiró á dar pienso á un cortijo inmediato.

Á las 3 de la mañana del 4 embió al teniente Facio con pretesto de ir con una gran-guardia sobre Moron, para que desempeñara su mision, introduciéndose si era preciso en el pueblo: á las cinco, preparado ya el Comandante para avanzarse con todo el Escuadron, llegó un Dragon enviado de la avanzada, pero con mucha retardacion, con una carta que entregó del General Riego y de Osorno, instando á nuestro Gefe y citándolo últimamente à una entrevista importante entre 4 y 5 de la mañana: al contenido de la carta contestaba la comision de Facio; pero habiéndose pasado la hora para la entrevista, ya de dia, no le era dado al Comandante sin arriesgarlo todo, y tuvo un sentimiento en no poder dar este paso con disimulo.

Marchó pues con el resto del Escuadron hacia Moron, y á medio camino se le incorpora Facio

que venía de atravesar un flanco lleno de fango, por haberse extraviado y metido en un pantano, de donde salió con mucho trabajo: á poca distancia del pueblo mandó hacer alto al Escuadron, y se adelantó con este Oficial á las inmediaciones: en breve vieron salir al Capitan Osorno con otro de infantería de los Nacionales, y el asistente de aquel se vino á hablar al Comandante: aunque era salido el sol y estaban observados por los dos yá dichos, que por su curiosidad ò malicia no bastaban todas las medidas para alejarlos de sí, previno este Gefe á Facio para que se adelantase á hablarles con pretexto de reconocerlos: así lo hizo sin ser notado, segun nos pareció, restituyéndose cada uno en seguida á su destino. Ya alta la mañana y que todo se observaba con la mayor tranquilidad, dispuso dividir la tropa en dos cortijos inmediatos para que comiese y diese pienso: como no esperaba el Comandante Martin mas papeles de sus amigos, trató de igualar el servicio y esto le hizo cometer la falta política de dejar en aquel punto al Teniente Don José Casado: éste tomó una carta, de dos que embiaba Osorno, cerrada con lacre, la abrió, hizo sacar una copia, y lo que pronto diremos. Sobre las 12 embió un Dragon al Comandante, diciendo que por el Norte de Moron se habia presentado el Brigadier Chacon con Caballería, y que deseaba ponerse en comunicacion con nosotros: dadas las 3 embia otro con el parte de que habia llegado por el costado opuesto la division del General O'Donnell, y que se hacia un fuego muy vivo, el que oíamos nosotros lo mismo que él: á todo se contestó *que permaneciese en su punto*. Cerca de las cinco llegó el Comandante Velazquez á relevar el Escuadron, y enviando orden á Casado para que se retirase, no lo encontraron: se adelantó á batirse contra lo mandado por su Comandante, y se disculpó á la vuelta con que

tuvo orden por el Ayudante General D. José Cová. Debió ser Chacon el primer Gefé que encontró Casado, y le dijo que era preciso entregase original á O-Donell aquella carta que nos interceptó, y no fiándose al parecer de su Señoría, le exigió legalizar con su firma la copia que habia sacado: en efecto la carta fué entregada al General, y cuando lo vió Casado segun un buen Oficial que lo oyó, le añadió que en el Regimiento éramos todos unos traidores, con otras cosas que chocaron al mismo O-Donell. El Comandante se retiró sin Casado al Arabal, y su compañero marchó á Moron ocupado ya por las tropas del referido General, por quien fue recibido de mal humor y mandado volver tambien para el Regimiento con quejas hácia el Brigadier Ramirez y nosotros por nuestra conducta.

El Capitan Osorno no habiendo tenido tiempo de organizar y montar la tropa que se decidió, quedó en Moron con casi toda ella, donde fue preso y tratado como un criminal; y el Comandante D. José Velazquez le substituyó en el mando del Depósito.

El 6 salimos para los Puertos con orden del General O-Donell para que lo hiciéramos à largas marchas, y con otros encargos á los pueblos, consecuentes á la desconfianza que fundadamente habia concebido de nosotros: apesar de esto dormimos en Utrera y descansando el 7 vimos entrar escoltados y amarrados con cordeles à nuestro amigo Osorno y á los valientes que defendieron el castillo y paso de Moron, á los que conducian á Sevilla. Este espectáculo nos enterneció y enfureció á la par: el Brigadier Ramirez acalorado por los mejores sentimientos, los mandó tratar como Oficiales, y que se les diese buen aposento. Todos fuimos y estuvimos aquella noche incluso el Brigadier acompañando á tan ilustres presos, y les hicimos conocer por cuantos medios pudimos que

éramos en todo sus verdaderos hermanos; y para dar pruebas de esta verdad, les facilitamos buen alojamiento y servicio en la fonda, en donde fueron festejados hasta su salida. En estos dias se empezó á hablar del rompimiento de Galicia.

El 8 se adelantaron en posta al Cuartel General del Puerto el Brigadier Ramirez y el Coronel. Allí se le habló á éste estensamente del proyecto de rompimiento que se disponia en el Ejército, y siendo invitado para cooperar á él por el adicto de Estado Mayor D. Ramon Tegeiro, se ofreció decididamente á tan justa empresa con su Regimiento, como quien abrigaba ya en su corazon los mas ardientes deseos de contribuir á la felicidad de la Nacion. El Regimiento siguió para Gerez á donde llegamos el 9, recibiendo el placer de encontrar allí á nuestros amados compañeros de Valencey. Estaba tambien el Capitan de Granaderos de Cataluña y otros de la 2.^a Division, que se hallaba toda corriente, agitando el plan de realizar pronto nuestras ideas: todos nos estrechamos y tratamos lo conveniente. El Brigadier Ramirez, que habia regresado con el Coronel, de verse con el General Freyre, hizo buscar y habló él mismo al Comandante Martin informándole de que S. E. le habia manifestado con sentimiento copia de la carta de Osorno interceptada en Moron, la que obraba original á la cabeza de la causa que se formaba á éste en Sevilla; en cuya virtud estaba encargado un Gefe de graduacion para prender el dia siguiente al Comandante y á otros Oficiales de los buenos del Cuerpo; lo que le participaba confidencialmente para que se preparase á responder á los cargos que se le harian: este aviso anticipado por la generosidad y buenos deseos del Brigadier Ramirez, nos sorprendió porque lo ignorábamos, y nos desconcertaba el proyecto, imposibilitando al Regimiento de influir como esperábamos.

en la grande empresa; temiendo con fundamento sucediera otro tanto con Valencey. Á vista de esto vacilaban nuestras opiniones: unos querian que al instante se levantase el grito: otros se prepararon con tropa decidida para declararse abiertamente y defender á sus Gefes si se verificaba su prision: si llega este caso no sabemos lo que hubiera sucedido. Á los enviados de la 2.^a Division se encargó por el Teniente Coronel Dominguez y Comandante Martin avisasen esta ocurrencia á los Batallones, y que se hacia por momentos urgentísimo nuestro rompimiento.

Al oscurecer se oyó un fuego horroroso sobre Cádiz, que fuimos á observar con los de Valencey á la Alameda; y por los fogonazos en todas direcciones de bahia, conocimos que era ocurrencia extraordinaria; pero distantes de la verdad no atinábamos por qué causa habria un ataque tan desesperado á aquella hora. Con estas zozobras nos retiramos; pero tuvimos el consuelo de recibir aquella noche impresa la primer proclama de Galicia, que condujo en el pañuelo del cuello el Porta-Estandarte D. Casimiro Lesnar, á quien habiamos mandado á Sevilla para que se enterase del modo de pensar del Ejército y de la Artillería, con la que contábamos con seguridad.

La madrugada del 10 fueron llamados por el Brigadier Ramirez el Teniente Coronel de Valencey, nuestro Coronel y el Comandante Martin: no fue el Coronel de aquel Batallon, porque se hallaba en el Ejército trabajando en adelantar nuestra empresa: el Comandante creyó que se trataba de su prision, cuando les manifestó el Brigadier el oficio del General Ferraz que decia: *haber autorizado la tarde anterior en Cádiz los Generales en Gefes de mar y tierra la proclamacion de la Constitucion, y que cesasen por consiguiente las hostilidades.* ¡Que contraste! Cuando esperábamos una noticia desagradable, vimos felizmente

llegado el término de nuestros desvelos. Nuestro placer fue inexplicable, y sin dudar un momento, de acuerdo con el Brigadier Ramirez, determinamos que se formasen de todo uniforme en la plaza del Arsenal para jurar la Constitucion dos Cuerpos que de todos modos estaban ya resueltos á hacerlo.

Corrió la voz como el fuego, y á las 7 $\frac{1}{2}$ ya estábamos en la plaza, frente un Regimiento á otro en orden de parada y con la verde divisa de la libertad. Las enorabuenas que nos dábamos recíprocamente; los vivas repetidos por el brillante concurso del pueblo á los héroes que les habian recobrado sus derechos, y los estremos de un entusiasmo patriótico puro, á que nos entregamos los dos cuerpos de Oficiales en aquella mañana afortunada, formaban un espectáculo tan tierno, que no es posible se pueda pintar bien por la pluma mas elocuente. *Ya moriré con gusto si es en defensa de lo que he jurado*, fue la espresion que ocurrió espontáneamente á cada uno de nosotros.

Á esta formacion asistió con semblante melancólico el Teniente Casado, cuya presencia no podia ménos de insultar á unos compañeros que sobre haberle oido tanto disparate contra la felicitad de la Patria, habian sido vendidos y delatados por él de una manera tan maliciosa: se le mandó retirar y le convenia verificarlo. El Capitan D. Valerio Gomez, compañero de mesa y de las ideas de Casado, que habia hecho ostentacion de ellas en aquellos últimos dias, fue advertido atentamente de lo mismo; y el recién Alférez D. Valentin Alonso, que completa este triunvirato andaba allí haciendo lo que veia; pero aunque sabiamos que se juntaba con ellos, no le creiamos capaz de tomar ningun partido.

Se instaló Ayuntamiento Constitucional cuyo acto se verificó á las 12, mas observamos en algunos de nuestros Sargentos y en las Compañías de Soria y el

Depósito que habíamos convocado à que jurasen tambien, que no estaban poseidos de igual entusiasmo. Esto nos sorprendió, porque aun cuando no fue en junta plena, por no haberlo permitido nuestras circunstancias, aisladamente los mas de ellos habian prometido à nuestros compañeros y confidentes seguirnos en la premeditada empresa, y contábaros seguros con casi todos los Sargentos. À nadie se le oculta la influencia que tiene este Cuerpo con el Soldado, ni olvida la necesidad de èl en tamaños lances.

No dejó de hacerse presente, que debian arrestarse ó separarse al momento del Cuerpo aquellos dos Oficiales, con el fundado pretexto de su seguridad, por si tenia aun enemigos respetables el sistema que juramos; y que convendria dirigirse à la tropa y en particular al Cuerpo de Sargentos, para decirles verdades importantes que persuadieran à los que pudieran haberse sorprendido; mas no se hizo aquel dia, sin duda por no creer à ninguno tan estúpido que à vista de una órden del General en Jefe, por la que se debia ya suponer todo el Egèrcito constitucional, y de la decision manifiesta de los pueblos en que sin duda habria producido aquella el efecto de un fuego eléctrico, se abandonase à desobedecerla à despecho de toda la Nacion.

Se dió una peseta por el Cuerpo à cada Soldado, ademas de las gratificaciones y vino (¡ojala no hubiera sido tanto!) que franqueó el generoso y magnánimo pueblo de Gerez; y los Oficiales se ocuparon en inculcar los buenos principios à sus respectivas compañías.

Concluimos aquel dia de placer para nosotros, porque ignorábamos lo que sucedia en Cádiz, comiendo juntos los Oficiales de los dos Cuerpos presididos por el Comandante General D. Pedro Ramirez, entre el alborozo mayor que puede imaginarse. Las repetidas

aclamaciones; las ocurrencias poéticas, y las prótes-tas de union, fraternidad y amor à la justa causa, que producía el entusiasmo mas sublime en aquella ocasion, no son fáciles de pintar.

Al referir las ocurrencias del 11 en Gerez, nos vemos en la precision de refutar la inexacta relacion que de ellas se hace, con respecto à nuestro Regimiento, en el papel comunicado, inserto en la Gaceta patriótica de la Isla del 7 de Abril. Amaneció este dia melancólico hasta en su semblante: supimos muy de mañana que el Teniente Casado con el Sargento 1.º y mas de 20 hombres de su Compañía se habia desertado aquella noche. El Coronel y Comandante Martin se fueron temprano à casa del Brigadier Ramirez para darle parte de tal ocurrencia, y éste manifestó un oficio del General Ladron recibido aquella noche en que insertaba órden del General en Gefe para que *en virtud de haberse opuesto decididamente la guarnicion de Cádiz à la jura de la Constitucion proclamada tumultuariamente por el pueblo y mantenerse aquella tropa por la causa del Rey, se volvian à romper las hostilidades, quedando como àntes de la órden del dia anterior que se anulaba, y exortándonos à la imitacion.* Así nuestros Gefes como el Brigadier se incomodaron de esta inconsecuencia que tiraba à trastornarlo todo; pero por parte de aquellos à presencia del Teniente Coronel de Valencey y el 2.º Comandante del Depósito se habló al Brigadier en estos términos „ *No encontramos motivo de vacilar un momento en el partido que debemos tomar en esta crítica situacion. Nuestro pundonor, delicadeza, carácter, y sobre todo el bien de la Patria, exigen imperiosamente que lo que ayer juramos no lo desjuremos hoy. Enviar prouto buenos Oficiales à saber de positivo lo ocurrido; qué enemigos y amigos tenemos en el Ejército; convinar con estos nuestra conducta militar à las ór-*

denes del correspondiente caudillo, y obrar hostilmente, si la prudente persuasion no basta contra todo el que se oponga: este es el deber riguroso que nos imponen las circunstancias: no se puede contar con el Regimiento en otro concepto. El Brigadier aunque queria esperar nueva esplicacion del General en Gefes, de resultas de lo que acababa de esponerle en aquella hora, convino y pensaba lo mismo. ¿Y á vista de tan heroica decision por parte de nuestros dos Gefes, puede asegurarse sin faltar á la justicia que la Autoridad militar tuviese motivo de vacilar en sus disposiciones? (1) Sin salir de alli se acordó con el Teniente Coronel de Valencey la política y firmeza que nos debia gobernar, y en seguida todos nos hemos ratificado con ellos en igual decision.

Al instante se propagó por la Ciudad aquella infausta noticia, que alimentó el negro egoismo de los malos que abrigan el Cuerpo y pueblo, sirviéndoles de instrumento para minar la confianza del sencillo Soldado hácia sus Gefes. Aqui creyeron aquellos miserables agigantar su suerte sobre las ruinas de la Patria y la nuestra. Conocimos al paso que nos irritamos, que los Sargentos, particularmente los cinco ó seis de mas influencia, estaban de un aspecto poco satisfactorio á nuestra situacion.

Con el egemplar del Teniente Casado, se hacia ya indispensable prender ó separar al Capitan D. Valerio Gomez, y el Coronel determinó darle pasaporte para que con dos Sargentos, de que desconfiamos mas y que se demostraron, marchase al momento al Depósito de Moron, y lo verificaron por la tarde temprano; mas no sin haber intrigado ántes, como luego se ha traslucido, á lo ménos con los Sargentos

(1) Gaceta patriótica de la Isla del 7 de Abril.

2.^{os} de su compañía, la que dejaron preparada al desórden, apesar de nuestra vigilancia y la del Sargento 1.^o José Sevilla, que adherido siempre á la causa de la Nacion, trabajó con zelo en tan criticas circunstancias.

Serian las 10 cuando enviamos al Teniente D. Rafael María Céspedes al Puerto de Santa María y Puerto Real para informarse á fondo, tratar con los Cuerpos de la 2.^a Division y todos los buenos; pero encontró á poca distancia al Ayudante de Estado Mayor de la misma D. N. Céspedes, que sabedor de todo menudamente, venia con igual comision hácia nosotros. Se volvió con él: entraron en las Casas Consistoriales, donde estaba reanido el Ilustre y decidido Ayuntamiento Constitucional con el Comandante General; y fueron convocados allí los Gefes de los Cuerpos para orientarse de todo y deliberar. Hizo el Ayudante Céspedes exactamente la relacion triste de lo ocurrido en Cadíz, con que horrorizó y enfureció á un tiempo á las dos autoridades. Cada cual formaba su juicio, y ninguno acertaba á definir los motivos de la rara conducta del General en Gefe. Tambien nos aseguró aquel, que su Division, la Artillería y otros Cuerpos estaban en la resolucion y caso que nosotros. El Brigadier Ramirez y los Gefes de Valencey y Dragones, con el mismo raciocinio que por la mañana, repitieron con entusiasmo su resolucion firme. El Comandante Martin añadió que considerando estábamos en momentos cuya pérdida sería irreparable, era su dictámen nos pusiésemos al instante en movimiento, avanzándonos al ventajoso punto de Buenavista, desde donde registrando todo el Egército y bahia, estábamos tambien sin esposicion en la posibilidad de comunicarnos inmediatamente con nuestros amigos; que desde allí les decidiríamos á romper el suyo que con toda precision podiamos convinar sobre el Puerto, y era

el paso que parecia habia que dar; interceptariamos é impediriamos de cualquier modo las contra-órdenes que todo el dia estaba dando S. E. y con que desaharia en toda la Provincia los felices efectos de la del dia anterior confundiendo á los pueblos: y aun arrearle si nos veiamos en tan dura necesidad. Aquel Ayuntamiento patrióta contestó á esto que sería nuestro Intendente, y que nada nos faltaria. (1). En las grandes empresas es preciso firme decision ó dejarlas. Toda débil fluctuacion es anti-militar y acarrea los males que la esperiencia con eterno dolor nuestro nos ha acreditado. Felizmente no fué necesario adoptar aquel plan y disposiciones hostiles; pero para apreciarlo no juzguemos las causas por los efectos: considérenos aquel dia ignorantes del memorable Real Decreto, y de todo lo que pasaba en las demas Provincias, escepto Galicia, y se verá si en nuestra situacion debia ó no adoptarse. Se tuvo por arriesgado y solo se acordó por entónces que se enviase una comision á S. E., como ya nosotros habiamos determinado, diciéndole que á estos Cuerpos no les era posible retraerse de su juramento y que estando decidi-

(1) Si se hubiese aprobado este proyecto ¿No podremos juzgar con fundamento que reunia el haber evitado probablemente la desercion de nuestros Dragones? Separados de las bodegas é intrigas de los malos que respiraron aquel dia en el populoso Gerez; en movimiento ó formados en un campamento al frente de Valencey; sin oir mas que el acento de sus Gefes y Oficiales siempre entre las filas, popularizándose con el Soldado, y penetrando de verdades al Cuerpo de Sargentos, como exigian aquellas horas críticas, y no conseguimos; positivamente esta clase no intenta alarmar al sencillo Soldado, ni le hubiera sido posible; y el siguiente dia 12 nos habrian bendecido entre la plausible celebracion del venturoso Real Decreto del 7.

dos á defenderlo con la última gota de su sangre, debía tenerlos por enemigos sino pensaba lo mismo; pasando en seguida á la línea del Ejército á hablar con los Jefes de los Cuerpos decididos, para repetirles nuestros deseos de que se verificase el alzamiento simultáneo, que exigían urgentísimamente tan marcadas circunstancias, ántes que el despotismo recobrado de la indecision y cahos en que se habia sumergido, pudiese con sus medidas convertir al Ejército en instrumento suyo, ó lo que era mas cierto, dividirlo en dos partidos que se despedazasen; lo que pudo solamente evitar la magnanimidad oportunísima de S. M. Fueron nombrados para desempeñarla el Capitan y Teniente de Dragones D. Francisco Gonzalez y D. Rafael Céspedes, y el Capitan de Valencey D. N. Arce: salieron en posta pero no encontraron en el Puerto al General en Jefe, que se habia ido á los campamentos del Ejército: se dirigieron al de Estado Mayor D. Francisco Ferraz, á quien hicieron presente su encargo con toda la decision de hombres libres; y aun le espuso Gonzalez cuánto convendria que se pusiese á nuestro frente: fue bien contestado en punto á esto; mas añadió que si pasaban á Puerto Real con su comision, ó se detenian allí mas tiempo, iban á ser presos por el General en Jefe indefectiblemente. Con esta inseguridad y en la confianza de que aquel General informaria á S. E. de su esposicion, se volvieron á Gerez á esperar que éste lo hiciera al Puerto, para tratar libremente con los Batallones del Ejército; pero aprovecharon ántes la ocasion de hablar con la mayor parte de los Oficiales de Mallorca, y convenir con ellos sobre lo proyectado,

Aquel dia se puso una órden para el Cuerpo, espresando la del Ejército que motivaba el juramento que habiamos hecho, y exortando á la disciplina. Un Oficial fue encargado de juntar á los Sargentos

para hablarles íntimamente é inflamarlos; mas la tarde era lluviosa y no los pudo reunir: se dejó para el acto de la lista, cargó mas el agua y hubo órden para que se retiraran las compañías. Todo el día se dedicaron los Oficiales à arengar à las suyas respectivas y penetrarlas de las verdades que les interesaban. Los que lo tenian, derramaron en ellas generosamente su dinero, verificándose quedar algunos subalternos sin un cuarto por dárselo à la tropa: en medio de estos generosos actos fueron proclamados con ardor sus Capitanes y Oficiales, y los Sargentos les dieron mil seguridades de su fe. Por la tarde hicimos reunir casi todas las compañías en las posadas contiguas à la de Consolacion, donde con una gruesa guardia de Oficial y patrullas se mantuviese el órden.

Cerca de oscurecer se difundió una voz procedente de aviso dado à algunos Gefes, de que las compañías de Soria trataban de sorprender aquella noche al Batallon de Valencey y à nosotros. Esto empeoró muchisimo nuestro estado por la grande impresion que hizo en la tropa. Con el obgeto de prevenir los males à que podiamos vernos espuestos, mandamos aprontar los caballos y que dispuesta aquella se mantuviese en las cuadras; lo que preparó y facilitó infinito la desercion que luego consiguieron los malos, y que jamas de otro modo hubiera sucedido en tan crecido número.

Sobre las 10 habia aun varios Oficiales en sus compañías, y en la fonda de Consolacion, en que estaba la Guardia y el Teniente Coronel alojado, se habian reunido dos Capitanes y ocho subalternos. À esta hora los Sargentos de algunas compañías dieron doble racion de vino à la tropa: la alarman con los gritos de *viva el Rey; que nos han engañado*; pidiendo la muerte de algunos Gefes y Oficiales, aunque esto no era general: los mandan montar dando de palos à



los que se resisten: salen frenéticas las primeras compañías á sacar á las otras; unos de grado y otros por fuerza se va la mayor parte con el ruido; arrullan á sus Oficiales en algunas; en la 5.^a el malhadado Mendoza se opone con el teson de un valiente, y es asesinado de un pistoletazo, segun datos, por un cobarde Sargento de ella, que no era capaz de hacerlo de otro modo. Murió nuestro bizarro compañero á la puerta de la cuadra, víctima de su valor y ardoroso patriotismo. ¡O quanto dolor nos causará eternamente la memoria de su desgracia! Habia una tormenta aquella noche tenebrosa, que se deshacia en agua y truenos, y junto con el estrépito de los caballos, tiros continuos y gritos descompasados, la hacian la mas horrorosa que puede describirse. El mayor número de los alborotados se agolpó delante de la posada donde estaba la guardia y dichos Oficiales. El Capitan Gonzalez, los Ayudantes Medina y Garcia, los Porta-Estandartes Leonar y Ázcaraté, y los Alféreces Amor y Maroto, hicieron cerrar la puerta mientras prepararon caballos de la guardia y montaron en el patio. Salieron sable en mano invitando al órden; pero nada bastaba para contener aquella turba, y no hicieron poco en abrirse camino apesar de su número, tiros y golpes de sable. Este Capitan no advirtió allí ninguno de su compañía, y con los demas Oficiales fue corriendo á la posada que ocupaba; pero la encontró en igual estado de sublevacion: pasaron por delante de las caravinas preparadas á la puerta y ventanas, siendo una feliz casualidad no ocurriesen allí mas desgracias. Les habló como su Capitan, mas aunque algunos quisieron respetarle, se alborotaron los demas: salen corriendo y haciendo fuego y los atropellan. Viendo que inutilmente iban á perder sus vidas, acudieron á sus hermanos de Valencey que tenian su plaza de armas en la del Cabildo, y les

pidieron una compañía para ir á sugetar con las bayonetas á los alborotados, mas contestaron que por no estar el Gefe no se determinaban á ello. Estas enérgicas y arriesgadas medidas de nuestros Oficiales, prueban hasta la evidencia, que la mayor parte y no *uno* egecutaron cuanto era dable á evitar el desórden y desercion, y que lejos de haberse *retraido* (1) como falsamente se supone; con el egemplar de su compañero, obraron serenos é intentaron lo que impedian las circunstancias, apesar de esponer sus vidas en honor de la disciplina y cumplimiento de sus sagrados deberes, como lo puede atestiguar todo el vecindario de Gerez.

Aquel tropel que lo componian unos 200 hombres y no *todo el Cuerpo de Dragones*, entre los que iba el Alferez D. Valentin Alonso, salió por el camino real hácia Utrera, habiendo evacuado á las 11 el pueblo, que quedó en el mas profundo silencio, sin que cometiesen esceso alguno sobre los vecinos; ni era facil sucediese, cuando todos estaban dentro de sus habitaciones, no permitiendo otra cosa aquella hora y el deshecho temporal. ¿Con qué fundamento púes se asegura en el citado papel que *llevando los Dragones, sable en mano, la muerte y toda clase de excesos á donde quiera que se presentaban, y con cualquiera clase de personas que se encontraban?* Seguro es que el autor se hallaria bien distante del suceso mientras corriamos las calles para contenerlo, y llamar despues al órden á los que quedaron; pues de otro modo habria visto que á la hora citada no existía uno de los tumultuarios en el pueblo. No es nuestro ánimo presentar inocentes á nuestros Soldados, que descarriados por la seduccion de algunos Sargentos y de los in-

(1) Gaceta de la Isla.

dicados Oficiales, cometieron el único exceso de la insubordinacion á sus Gefes.

El Capitan D. Valerio esperando sin duda esta resulta de sus intrigas, ó de las de otros, habia hecho alto á tres cuartos de legua sobre el mismo arrecife, y se puso al frente de aquella gente, pareciéndole sin duda destino mas brillante que obedecer la órden que tenia del Coronel, con quien no volvió à entenderse en los dias de su quijotesca peregrinacion, elevándose á hacerlo con el General en Gefes.

Así desgració su opinion este Regimiento brillante; de cuya severa anterior disciplina son testigos el Puerto, Útrera, y todos los pueblos donde estuvo; llenándonos del bochorno é indignacion que no es necesario pintar al que discurra. Las terribles ocurrencias de Cádiz y raras contra-órdenes del Egército y la vuelta conducta de casi todos los Sargentos (1) han sido las dos causas que solo podian unidas producirlo. En efecto, apesar del trastorno y desconfianzas á que necesariamente habia de inclinar la primera, el Regimiento habria conservado su disciplina, si el Cuerpo de Sargentos hubiese empleado su zelo por la buena causa, asi como lo hizo negativamente. Aquellos mismos que en Conil se querian marchar sin esperarnos, aquellos que nos habian prometido los mas seguirnos en la empresa; aquellos mismos nos sedujeron y llevaron los Dragones que en el campo de Tarifa y Osuna pusieron sillas para marcharse al Egército Nacional. No obraron así por la pretestada adhesion al Rey; claro es que engañados lo hicieron por especulacion. Las ocurrencias de Moron ha-

(1) Es de justicia no confundir con estos al 1.º José Sevilla, y á los 2.ºs Montero, Garcia, Cuellar, y los que existian en el Depósito.

bian descubierto casi enteramente nuestro proyecto; y desde entónces temimos empezase alguna intriga malévola á trastornar y ganar la voluntad de los Sargentos, que tal vez se completó con creer que habian hecho poco papel en la escena del 10, para esperar las ventajas que se habian propuesto. Los agentes ó el primer movíl de este trastorno es la incógnita que hay que despejar. Los tres Oficiales desafectos aunque nos hayan hecho mucho mal, sabemos que no son capaces de influir en la decision de los Sargentos, sin cuya predisposicion hubieran sido nulas absolutamente sus estúpidas insinuaciones.

Si, como estaba dispuesto, llega el caso y circunstancias de pronunciarse por sí mismo el Regimiento de Dragones, juntando como se hubiera hecho los Sargentos y Cabos, inflamándolos con darles ó garantizarles del ascenso, que es lo que anhelan, y arreglando enérgicamente á la tropa; estamos seguros de que nos hubieran seguido todos ellos, asi como dudamos de que hubiesen resultado media docena de cobardes.

El 12 sobre las 7 y cuando despues de haber visto y arreglado la tropa que se contuvo, debiamos acordar la conveniente providencia, segun dispusimos en junta que tuvimos á las 12 de la aciaga noche anterior, oímos tiros y una gritería en la plaza del Arenal de *viva el Rey, mueran los traidores*, otros decian *los Oficiales*: la gente corria por las calles y el pueblo se consternó. Aqui miramos otra vez en inminente riesgo nuestras vidas. La primera noticia que tuvimos de la causa de este nuevo motivo fue que habia entrado un Batallon del Ejército contra nosotros; pero eran algunos de Soria que no habian ido con su Cuerpo aquella mañana al Puerto, y á balazos derribaron la lápida que habiamos colocado: á éstos se agregaron despues seis ú ocho Dragones y otro peloton del De-

pósito, borrachos todos, que montados con sable desnudo ahullaban de aquella manera, corriendo y bebiendo en todas partes lo que les daban por quitárselos de encima. Los gritos de esta gavilla eran seguidos y repetidos por una porcion de paisanos que estarian como ellos: casi todo el pueblo se recogió cerrando puertas y balcones, excepto una caterva de frailes, de los que nunca vimos igual número en Gerez, y ménos en la proclamacion del 10, que à grupos en la calle, en las puertas y ventanas de sus conventos, con su semblante é insinuaciones fomentaban el alboroto.

En momentos tan aciagos salieron de su plaza de armas algunos Oficiales de Valencey, arrostrando el peligro de la conmocion, à buscarnos con una escolta à los que creyeron con mas riesgo, y sabian donde estábamos. ¡Ó generosidad fraternal impresa en nuestra alma para siempre! Así nos abrigamos unos cuantos por el pronto à sus bayonetas. Dejamos à las reflexiones de cualquiera la desesperada situacion de un Cuerpo de Oficiales decidido, que con su tropa nada era capaz de imponerles.

Tampoco nos aminoró este réves: creimos de nuestro deber el morir si era necesario para sugetar à los sublevados y seguir à hacer lo mismo con toda la fuerza desvandada, que iba en desórden difundiendo la mala opinion del Cuerpo, y que podia influir tanto contra el bien general. Con esta decision, montamos à caballo seis ú ocho con el Comandante Martin, y fuimos à encontrar al arco de la puerta de Sevilla à los Dragones amotinados con quienes iba un Cabo. Así que nos vieron nos acometieron y cercaron apuntándonos con los sables, unos por detras y otros por delante, exigian con ciega insubordinacion repitiéramos sus gritos, y otros disparates propios de su estado: con la necesaria política y firmeza les hicimos ver que amábamos al Rey como ellos: que sin órden ni disciplina

no podíamos servirle, y que era preciso embainar los sables y formarse para marchar á donde convenia al servicio de S. M. Tan pronto recibian nuestra mano y nos obedecian, como volvian á desembainar los sables y nos amenazaban. Últimamente con mucho trabajo y firmeza los formamos en la calle larga, y reuniendo todos los montados que habian permanecido tranquilos, resolvimos con anuencia del General Ramirez sacarlos al instante del Pueblo; con lo que quedó sosegado por nosotros, marchando en pos de la fuerza principal. De esta manera nuestra maña y carácter, corriendo nuevos riesgos, fue la única que consiguió sacar de Gerez á los amotinados de aquella mañana, sin que interviniese la *firmeza y serenidad* del Batallon de Valencey: ni buscamos otros testigos de esta verdad que sus Oficiales, que no necesitan para su gloria el que se les atribuya *haber dispersado esta chusma* á la que sin razon se le aplican los epitetos de *asesina y ladrona*, (1) conviniéndole solo el primero con respeto á la desgracia de nuestro inmortal Mendoza. Salimos pues cerca de medio dia con unos sesenta hombres en el mejor orden, conviniendo en el camino, que con los que pudiéramos reducir y los que llevábamos, nos volveriamos á San Fernando ó pasaríamos á Galicia, sino existia la columna de Riego, de quien no habiamos vuelto á saber. Llegamos á dormir á la venta del Cuervo, donde se incorporó un peloton que habian reunido algunos Oficiales que se adelantaron, y á todos se les hizo entender lo conveniente para formar su espíritu y recobrar la disciplina. Tres Oficiales de los de mas popularidad y partido con la tropa siguieron á alcanzarlos á Utrera.

(1) Gaceta de la Isla.

Aquella noche cada uno de los tres Gefes escribió una carta política á D. Valerio Gomez, para que la leyera á los Sargentos que eran los que realmente mandaban, persuadiéndolos á la pronta enmienda de sus estravios. El Sargento Cuellar salió en posta á llevárselas.

El 13 junto á la venta de San Antonio encontramos un posta, que nos dió un egemplar impreso del memorable Real Decreto del 7: nos llenó de placer, y al momento lo leimos con entusiasmo á la tropa que llevábamos, y sobre la cual ya ejercíamos toda nuestra autoridad.

Dos leguas mas adelante encontramos tambien en posta al Capitan Treviño, que habiamos dejado enfermo en Utrera; quien marchaba para Gerez á reunirsenos con toda la partida que desertó con Casado, la cual á su llegada á aquella villa habia sido convertida completamente por Treviño, y al volver habia encontrado al peloton de amotinados, con los que se incorporó, y Casado con este motivo volvió á renegar altaneramente. Este Capitan nos trahia la noticia de parte de D. Valerio y de los Sargentos, de que estaban acampados cerca de Utrera, y que para tratar de la conciliacion y reduccion á los Estandartes á que los exortabamos, pedian esclusivamente se les presentase el Teniente Coronel Mayor. Los tres Gefes se adelantaron sin embargo en la silla de posta á Utrera; pero ya nuestra tropa envuelta en la indecision se habia alargado á las inmediaciones de Carmona. Aquella noche llegó nuestro Sub-Inspector General D. Francisco Ramonet, con el obgeto tambien de reducir al órden á los desertores, y el dia siguiente 14 de acuerdo con los Gefes, les puso una enérgica carta ó proclama al efecto incluyendo los Reales Decretos que habiamos podido adquirir, la que fueron á llevar tres oficiales que los alcanzaron ya en la Cam-

pana; pero lo mismo ésta que nuestros enviados, y las patrióticas diligencias que practicó el Corregidor de aquel pueblo, à quien estamos agradecidos, no produjeron al pronto el efecto que deseábamos.

Fuimos á dormir al Arahal y el 15 volvieron los Oficiales que habíamos enviado para persuadir á nuestros Dragones, informándonos de nuevo, que para su incorporacion á los estandartes pedian y se hacia preciso fuese á tratar con ellos el Teniente Coronel, lo cual acordamos en junta de aquella noche, conociendo la conducta política que en obsequio del bien general y restos de la opinion del Cuerpo, nos imponian con imperio las circunstancias, para atraerlos à nuestro sistema.

Salió en efecto el 16 el Teniente Coronel à Carmona, con instrucciones de lo que debia hacer, à donde habia vuelto nuestra tropa, y se presentó tambien el Brigadier Ramonet que dejamos en Utrera, de cuyas diligencias resultó entrar aquel el 17 en el Arahal con toda la fuerza, victoreando la Constitucion y al Rey.

El Brigadier Ramonet dispuso una junta en que se acordó y recomendó el mismo sistema político en que habíamos convenido en la anterior, y el 18 determinó formar el Regimiento en gran parada, les arengó, y se juró de nuevo repitiendo aquellas aclamaciones.

Sacrificamos en efecto por entònces, y no es este el menor mérito de esta Oficialidad desgraciada, los justísimos resentimientos de nuestro corazon en obsequio de lo ya espresado, tratando y alternando con aparente urbanidad á los asesinos de nuestro compañero y opinion.

Desde aquel dia nuestras Academias de todas clases, nuestras órdenes, arengas y esplicaciones y cuanto nos ha podido sugerir un carácter incansable y so-

tenido, han logrado la ventaja de hacer amar à nuestra tropa por convencimiento el sagrado sistema constitucional. Hace mucho tiempo que no han debido ser temibles los Dragones del Rey, aunque nuestra desgracia continuada diese motivo à algunos pueblos llenos de aprension, à exagerar cualquiera palabra aislada de algun otro borracho ó charlatan, como sucedió en Lucena, cuyo Alcalde ó Ayuntamiento por semejantes especies improbadas, hizo creer en el Ejército, y quizá en gran parte del Reyno, que habia sucedido otra peor que en Gerez, sin haber avisado al Coronel, como se lo tenia pedido, que es quien debia y deseaba remediar, castigando con rigor la mas leve falta de disciplina.

El efecto ha correspondido à nuestros desvelos. En lugar de espresiones desafectas, no se oye en el dia entre nuestros Sargentos, Cabos y Soldados, mas que vivas à la Constitucion y canciones patrióticas. Tenemos la satisfaccion de poder asegurar solemnemente, que este Regimiento respetable, libre ya de la perjudicial presencia de los que lo sedujeron y de los que inútiles ó comprometidos en sentido contrario jamas fueran capaces de sacrificarse por el actual gobierno, es decidido por él, y puede mirarlo la Nacion como una de sus sólidas columnas. No se dude un momento de esta verdad, que por el interes general y el particular tenemos bien pesada. Llor eterno al Exmo. Sr. Capitan General de esta Provincia Marqués de Campo-verde, que nos apoyó eficazmente en la separacion que hicimos en Uveda de los Sargentos, primeros motores, y que ha protegido decididamente con su autoridad la de los Oficiales que quedaban.

Tal ha sido la coaducta y desvelos de este Cuerpo de Oficiales en las espinosas pasadas circunstancias; tal por la que la mayor parte aventuramos y teníamos perdida nuestra existencia; y tal por la que he-

mos recogido en premio, ser espulsos del primer Ejército Nacional, en donde parece ninguno tenía más derecho á estar; hacernos repugnantes á los pueblos, cuyas apreusiones no podíamos disipar, por mas que les solíamos garantes de la disciplina de la tropa, y que debian conocer ser nuestras vidas el primer blanco de la furia que ellos temian; y estar por fin la opinion del Regimiento vilipendiada públicamente, mas de lo que mereció, por periodistas mal informados ó inexactos: circunstancias, que en medio de que muchos que están en antecedentes nos hayan hecho justicia á los Oficiales en particular, no han podido ménos de herirnos íntimamente.

Si conseguimos con este papel, que no hemos podido presentar hasta ahora, por haber estado en continuo movimiento, penetrar á nuestros amados conciudadanos de la verdad á que no puede faltar nuestro carácter, ni lo permitiría el hablar ante infinitos testigos de las ocurrencias; se hablará llenado el único objeto que en él nos hemos propuesto.

Loja 31 de Mayo de 1820.

Por sí y á nombre de los Oficiales.

El Coronel del espresado Regimiento,

Juan Gonzales Anleo.



nos recogido en primer lugar, son aquellos del primer tipo
 que habitualmente en todo lugar tienen lugar
 dentro de este: los que se refieren a los hechos,
 cosas, personas, no pueden ser, por ser que
 las mismas cosas de la que se trata, y
 que habrán de ser en primer lugar el primer punto
 de la tesis que se trata; y estar por la in-
 dicio del lenguaje y de los hechos, con
 de los que se trata, por haberlos así
 a través de un punto, que en medio de los
 que se trata en primer lugar, no han podido ser
 los de primer lugar.

Si conseguimos que este papel, que no ha sido
 este primer punto, por haber estado en con-
 tino, que se trata de los hechos, con
 de los que se trata, que no puede haber
 factor, en la medida en que se trata de los
 que de los que se trata; se trata de los
 que se trata de los que se trata.
 que se trata de los que se trata.

Por lo que se trata de los que se trata.
 El Consejo del gobierno de los que se trata.
 Juan García de los que se trata.



